



VI.

CONQUISTA DE ORÁN.

1507-1509.

Incremento de corsarios berberiscos.—Decadencia de la marina real.—Combate de Cerdeña.—Conquista del Peñón de los Vélez.—Socorro de Arcila.—Aprestos grandes.—El Cardenal Cisneros Capitán general.—Disgusto de Pedro Navarro.—Asalto de la plaza.—Botín.



DESDE que se normalizó la ocupación de las plazas africanas de Melilla, Cazaza y Mazalquivir, salían con frecuencia de ellas cabalgadas útiles, por cuanto despejaban el territorio en radio prudente, mantenían á las guarniciones en actividad belicosa y reducían los gastos del Erario tomando recursos al enemigo con escasa pérdida de sangre. A veces, sin embargo, hubo excepción en el éxito de tales algaradas, aunque se prepararan contando con el conocimiento práctico del terreno, adquirido por los adalides, y con los efectos de la sorpresa, y esto ocurrió en 1507, habiendo salido de Mazalquivir en persona el alcaide de los Donceles con unos tres mil infantes y cien caballos. Internóse de noche; puso á saco tres lugares, y al dar cara á la plaza, embarazado con mil quinientos cautivos, más de cuatro mil cabezas de ganado y considerable bulto de objetos de toda especie, se vió cortado por la caballería del rey de Tremecen; cosa de once mil jinetes, al decir de los que los calcularon quizá muy de prisa,



ejercitando los talones. No debían de ser pocos, en verdad, ni insignificante el número de los peones que les seguían, pues que no era gente bisoña ni asustadiza la que tenían enfrente. El hecho fué espantosa derrota de los cristianos, agoviados por la carga, el sol y la sed tanto como por los enemigos, escapando á duras penas un escuadrón que se abrió camino con las lanzas. Quedaron en el campo más de dos mil muertos y sobre cuatrocientos cautivos; siendo tan pocos los restantes en guarnición, que hubiera corrido riesgo Mazalquivir si la codicia, causante en los nuestros del desastre, no hubiera igualmente divertido á los moros, entreteniéndolos en repartirse el botín y en ponerlo en salvo. Empero, así que la noticia llegó á Castilla, sucediéndola á poco la entrada del rey D. Fernando en Valencia con la escuadra de galeras, fueron algunas con socorro preventivo.

Independientemente del suceso, se había agravado por entonces la situación de las costas españolas del Mediterráneo visitadas por los corsarios berberiscos. Cualquiera pensara que en aquellas playas ardientes, como nacen cangrejos, se producían por efectos naturales galeotas y fustas armadas, tanto era el número, y tanto, por lo mismo, el atrevimiento con que llegaban hasta la boca del Guadalquivir, teniendo en zozobra aun á los que vivían á bastante distancia de la mar, escarmentados de las correrías. El incremento del corso era debido, en cierto modo, al comercio de Génova, proveedora de armas y municiones pagadas con el fruto de la rapiña, negocio que puso en claro Mosen Juan Miguel Soler, el Capitán de las galeras de Granada, al apresar dos galeones cargados, con inventarios que confirmaron las declaraciones de los tripulantes. Sin embargo, á contemplación del rey Cristianísimo, que tomó cartas en el asunto, se mandó devolver el cargamento *al bastardo de Saboya*, declarado propietario ¹.

Qué otras causas influyen en los adelantos marítimos de los mahometanos, explica Zurita en términos dignos de recordación, por ser de historiador tan circunspecto.

¹ Dirección de Hidrografía. Colección Vargas Ponce, leg. 1, núm. 37.



«Crecían los corsarios, dice, por no armar en Cataluña, como solían, ni las galeras que solían, ni ejercitarse la disciplina militar en las cosas marítimas por los capitanes de otras naciones con el rigor que ellos lo solían usar, y se iba ya olvidando la honra que aquella nación había ganado, y toda su reputación. Esto llegó á tal extremo por el descuido y negligencia, ó de los Príncipes, ó de los mismos tiempos, por la mudanza que hubo en el gobierno y por la ausencia perpetua que hacía el Rey de sus reinos, que así como en lo antiguo iban las galeras catalanas armadas de manera que los capitanes de ellas eran obligados á no huir con una sola, de dos de los enemigos, agora estaban ya los turcos y moros tan diestros y ejercitados en las cosas de la mar, que con sólo una galeota ó fusta se atrevían á pelear con dos galeras de las nuestras; y esto sucedía, no sólo por descuido de los capitanes, pero por su desenfrenada codicia, y por estar mejor instruidos en robar lo del Rey que de los enemigos ni de los corsarios que corrían todas las costas de España y las destruían.»

En prueba de la razón de estas censuras, se había visto cómo los corsarios pusieron en aprieto á una galera gobernada por Michalot Prats; y si bien no pudieron rendirla, salió tan mal parada de la refriega, que se anegó después, pereciendo toda su tropa (1507). Ejemplar más elocuente, que al fin éste fué honroso, refirió el mismo Zurita como de estos tiempos ¹.

Sabiendo el virrey de Nápoles que andaban corsarios por la isla de Cerdeña haciendo daño, y habían entrado á saco en un pueblo, mandó salir en persecución seis galeras que se hallaban en el puerto; dos, capitana y otra, de la escuadra del reino; dos de Batista Justiniano y de Galeazo Justiniano, llamados los Gobos, que servían ordinariamente en Sicilia; una de Montbuy, y la última del capitán Chipi. Se reforzaron embarcando en cada una veinte *buenas boyas*, ó sea remeros voluntarios, y cien soldados en la capitana.

A la vista de Cerdeña descubrieron seis fustas que procu-

¹ Ocurrió en Septiembre de 1509.



rabán su camino, hasta que estrechadas por las galeras contra la isla, se decidieron á volver las proas y aceptar el combate, manteniéndose juntas cinco, y la otra un tanto apartada. Uno de los Gobos se dirigió hacia ésta; las cuatro galeras, capitana, del otro Gobo, de Montbuy y de Chipi, aferraron con las cinco fustas, quedando rezagada por la popa la segunda de Nápoles. Cuando habían pasado más de dos horas de brava pelea se advirtió que la galera aislada de Gobo se encontraba en apuro, y dejando á las compañeras, fué en su auxilio el otro Gobo, y cambió la situación, rindiendo entre ambas á la fusta; mas con su alejamiento quedaron empeñadas tres galeras con las cinco fustas restantes, que lograron entrar á la de Montbuy, y sucesivamente á la de Chipi y á la capitana, mandada por Mosen Pastor, malamente herido. El resultado fué que en combate de seis fustas huídas con otras tantas galeras de fuerza superior, perdiéronse tres sin ganar más de una de aquéllas, lo que se tuvo por mengua. Se comprende que llegaron á la corte de España los lamentos de los ribereños.

Tan luego acabó el paseo militar de Pedro Navarro por las provincias, sosegadas las revueltas y asentado el orden, el rey D. Fernando encargó al Conde marino atender á esta otra necesidad urgente, preparando flota, á la que se agregarían las cuatro galeras guardacostas de Granada, con objeto de aniquilar siquiera uno de los nidos más fecundos de la piratería.

Navarro acudió á la comisión con la actividad acostumbrada, haciendo, ante todo, reconocimientos por la costa y surgideros donde se guarecían los corsarios. Dieron por resultado inmediato la destrucción de fustas y la captura de una carraca genovesa anclada en el puerto de One, llamado *Degrat Unein* por los naturales. Después, dirigiéndose á Vélez de la Gomera, entró las embarcaciones de vela á remolque de las galeras por la canal libre entre la ciudad y el Peñón, con la precaución de haber amparado las bordas con sacos de lana. Vista por los moros la maniobra, entendieron ser la intención de la flota desembarcar en la playa, y unos



doscientos que guarnecían el Peñón lo abandonaron, embarcándose precipitadamente en bateles para acudir á la defensa. El Conde aprovechó tan buena ocasión para apoderarse de la isla sin resistencia ¹, y acto continuo emprendió la fábrica de una torre ó castillejo, de ocho varas de alto, con almenas. Acabado con brevedad, encabalgó cinco lombardas, ensayándolas contra la ciudad de Vélez, sobre todo apuntando á la plaza en que labraban fustas.

Dejó en la torre por alcaide á Juan de Villalobos con treinta y dos soldados, encomendándoles la excavación de la roca con objeto de formar algive que recogiera las aguas pluviales, y el montaje de grúa, de que se colgó un bergantín para dar aviso de cualquier apuro ².

En España se recibió con alegría la nueva de la ocupación del islote ó Peñón, más que por su efectiva importancia, por ser un piquete más, clavado en la costa enemiga ³; en cambio, produjo mala impresión en Portugal, inspirando al Rey la reclamación que era de esperar, por caer el lugar dentro de la línea divisoria de su conquista.

Este rey D. Manuel, yerno de D. Fernando *el Católico*, iba adelantando progresivamente por la costa occidental de Marruecos, teniendo ya fuertes guarnecidos en Cabo de Aguer, Azamor, Mazagán, Safi y Arcila, y procuraba ensancharlos quizá en extensión superior á sus recursos. Don Fernando respondió á sus observaciones que no había tenido intención de entrometerse en tierras de Portugal, sino de corregir el curso de los infieles, por lo que no tendría dificultad en poner

¹ El 23 de Julio de 1508.

² Pedro de Salazar. *Hispania victrix. Historia en la cual se cuentan muchas guerras sucedidas entre cristianos y infieles, así en mar como en tierra.....* Medina del Campo, 1570. Véase Apéndice núm. 3.

³ Cuál era el valor efectivo del Peñón ha dilucidado el Sr. Jimenez de la Espada con su competencia de naturalista, al ilustrar el Memorial de *La guerra del moro* mencionado en el capítulo anterior á éste. En la tierra de Vélez abundaba el *alerce africano*, árbol de la familia de los cipreses que da madera recia y liviana á la vez, aromática é incorruptible. Con ella fabricaban los moros fustas, galeotas, saetias, incomparablemente más ligeras que las de los cristianos, construidas con roble y pino; eran, por consiguiente, muy estimadas, y al astillero de Vélez acudían los corsarios en su demanda.



el Peñón en manos de cristianos, entregándosele, siempre que satisficieran el costo de la expedición y se examinaran otras cuestiones dudosas de avance por parte de los portugueses en Cabo de Aguer.

No pasó de aquí la negociación por causas de fuerza mayor, bien desagradables para D. Manuel. El rey de Fez atacó y tomó á Arcila, obligando á encerrarse en el castillo á los que pudieron resistir la acometida. Hallándose en desesperado aprieto, rogó el portugués á D. Fernando inmediato socorro, que le dió sin vacilación. Acudió el conde Pedro Navarro con su flota y la de galeras de Mosen Soler conduciendo compañías de desembarco (3.500 hombres), que en breve descerraron al fuerte, recuperando la ciudad y espantando á los agresores ¹. Sin embargo, repetido el ataque, fué preciso que volviera Navarro con la armada á principios del año siguiente de 1509.

Cada ocurrencia de las mencionadas servia al cardenal Cisneros para insistir en las redobladas instancias que hacia al Rey desde que volvió de Nápoles, de emprender con seriedad la guerra de África, allanando todas las dificultades, ofreciendo prepararla y dirigirla por su persona, y, sobre todo, costearla con las rentas de su arzobispado, que era lo esencial, pues exhausto el Erario, con la formalización de la liga de Cambray ajustada entre el rey de Romanos, el de Francia y el Papa, á fin de obligar á la república de Venecia á restituir á cada uno de los firmantes lo que pretendian tenerles usurpado en Italia, D. Fernando había contraído compromiso de tener allí en pié de guerra el contingente que le correspondía á primeros de Abril de 1509, y al efecto respondian las prevenciones en Valencia de flota que transportara á Sicilia 2.000 hombres mandados por el coronel Cristóbal Zamudio.

¹ Refiere el historiador portugués Jerónimo Osorio, *De rebus Emmanuelis Lusitaniae Regis*, que agradecido este señor á los servicios de Pedro Navarro, quisole regalar 6.000 ducados de oro y los rehusó, diciendo haber cumplido el mandato del rey D. Fernando, cuyo sueldo recibia; respuesta que igualmente dió Ramiro Nuñez de Guzmán, corregidor de Jerez, primero que llegó á Arcila con 300 ballesteros y espingarderos. El cerco se levantó el 30 de Octubre de 1508.



En cambio, presentaban las circunstancias una coyuntura como nunca propicia, cual era la desavenencia entre el rey de Fez y sus hermanos, deseosos todos de la primacía. Uno de éstos, rey de Túnez, había enviado embajada á D. Fernando ¹, prometiendo ayudarle en la conquista de Orán y cualquiera otro lugar de la costa, si le secundaba para obtener la posesión de lo interior, principalmente de Tremecen.

Vencidas, pues, las dificultades de opinión, se empezaron á tocar y reducir las de la materialidad práctica nacidas al conocerse el despacho de Capitán general en África, expedido el 20 de Agosto de 1508 á favor de Fr. Francisco Jiménez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, Primado de España, Cardenal, etc., etc.; pues con haber sido Gobernador del reino y ser de todos conocidas las condiciones inapreciables que atesoraba, no veían en él los nobles, los capitanes y los soldados más que el hábito de fraile; y un fraile General les parecía rara especie poco de estimar en campaña. El conde Pedro Navarro, nombrado lugarteniente y maese de campo general, no andaba menos descontento que los otros, amontonando obstáculos ó haciendo petición de gente y material en términos exagerados ².

¿Cuándo han sido sencillas las cuestiones de personas? Ni la autoridad del Rey, ni las decisiones del Consejo designando á Orán por objetivo de la jornada y determinando las obligaciones recíprocas del Monarca, del Cardenal, del mismo Navarro, ni el pleito homenaje que al fin prestó con solemnidad en manos del conde de Altamira y de D. Antonio de la Cueva de no hacer sino lo que el Cardenal le ordenase, amansaron del todo el carácter poco cortesano y menos sufrido del Conde, siempre preocupado con la idea de rebajarle la dependencia á un hombre de capucha que jamás había visto campamentos.

Hubieron de tener parte sus reparos en la designación de Diego de Vera para el mando de la artillería, del veneciano Jerónimo Vianello cuartel-maestre y proveedor, de Gonzalo

¹ En Noviembre de 1507.

² Véase una relación de lo pedido en el Apéndice núm. 4.



de Ayora capitán de la infantería; mas el Cardenal reservó capitanías para criados suyos y dió el mando de los jinetes á su sobrino García de Villaroel, con censura de los soldados viejos.

Los aprestos se hicieron simultáneamente en Málaga y en Cartagena, concurriendo las galeras reales y las que mandó armar D. Fernando á las órdenes militares, como para expedición contra infieles, iniciando costumbre seguida posteriormente. Con haberse escrito con amplitud de la jornada en las historias del tiempo, en las biografías del Cardenal y de Navarro, que son muchas ¹, y en especiales estudios; no se conoce la cifra de los bajeles que compusieron la armada, ni aun la de la gente que embarcó. Hay una relación interesante que comprende como embargadas 33 naos, 22 carabelas, tres galeotas, tres tafureas y una fusta ², con expresión del flete, sueldos de hombres de mar y nombres de los propietarios ó armadores, y de los patrones. Sirve para estimar que muchas personas de significación, los condes de Andrade y de Almirante, lo mismo que Mosen Diego de Valera, el adelantado de Murcia, el propio conde de Oliveto, seguían empleando la fortuna en armar naves, destinadas probablemente al corso contra moros, pero la relación no es suficiente para estimar la composición de la fuerza militar marítima.

En Málaga, donde se hallaba Navarro, se amotinó la soldadesca exigiendo dinero sin derecho, toda vez que el reclutamiento se hizo á condición de pagar en Africa después del alarde. Gritaban, no obstante, los revoltosos: *Paga, paga*

¹ Zurita, Padilla, Santa Cruz, Ochoa de la Salde, Sandoval, Pedro Mártir de Angleria, Mármol Carvajal, Mariana, Jovio, Heros. En los *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Cayetano Rosell*, Madrid, 1857, que tienen por asunto la *Conquista de Orán*, se hace mención de un opúsculo titulado: *Autores que en obras impresas en parte que en todo (así) han celebrado la vida, virtudes y milagros ó algunas de sus hazañas del venerable padre y santo Cardenal D. Fr. Francisco Jimenez de Cisneros*. Enumera 339 impresos y 96 manuscritos. Don Crispín Ximenez de Sandoval, entendido escritor militar, emitió juicio crítico de la jornada, incluyéndolo en la Memoria titulada: *Recuerdo de los principales sucesos de los españoles en la parte del África francesa, que corresponde ahora á la provincia de Orán*. Madrid, 1847.

² Véase el Apéndice núm. 5.



que el fraile es rico, suponiéndose que alguien por arriba les estimulaba, sobre lo que hubo palabras y aun cuchilladas, recibiendo en la cabeza Vianello una que le dió el sobrino del Cardenal.

Cisneros, más que fraile, hombre superior á cuantos le combatían, supo dominar el motín con un recurso cómico que prueba cómo conocía el corazón humano. Mandó organizar una especie de procesión con música militar en que pasaban los sacos de dinero, adornados de guirnaldas y ramas verdes, abordo de la nao capitana ¹, y como el cortejo acreditaba la seguridad del pago, embarcaron los soldados como corderos, acabándose la manifestación tumultuosa.

Hacia la tarde del 16 de Mayo de 1509, salían ordenadamente de Cartagena ochenta naos y diez galeras, seguidas de varias embarcaciones menores de vivanderos y buscavidas. En las de la armada iban de ocho á doce mil infantes, y de tres á cuatro mil jinetes, tomando los extremos de las relaciones, sin contar la gente de mar. El 17, jueves, día de la Ascensión del Señor, anochecieron sobre Mazalquivir, entrando sin dificultad ninguna al abrigo de la fortaleza mantenida por el alcaide de los Donceles. Tampoco la hubo en el desembarco, verificado en la misma noche, de suerte que al salir el sol el 18 ocupaba la infantería las alturas dominantes, formando el cuerpo de ejército en la llanura, por escuadrones.

Sin pérdida de hora comenzaron á subir en buena ordenanza por la sierra que separa á Mazalquivir de Orán, protegidos los flancos por artillería ligera y caballería, contra unos doce mil hombres, al parecer, escalonados en los puntos más agrios. Ganadas las cumbres y un manantial de agua que refrigeró á la gente, observaron que las galeras se habían acercado á la plaza, cañoneado los muros y echado en tierra algunas compañías.

Orán era entonces una de las ciudades principales del reino de Tremecen, estando edificada, parte en la ladera del monte

¹ Álvaro Gómez, *De rebus gestis Francisci Ximenii*, lib. iv, pág. 106.



de Silla, parte en el llano y parte sobre una colina que entra en la mar, rodeada de buenos muros, con alcazaba ó ciudadela morisca. Tenía montadas sesenta piezas de artillería gruesa, amén de las máquinas pedreras é ingenios balísticos, guareciendo á seis mil habitantes, armadores de muchas fustas y bergantines corsarios y comerciantes con Génova y Venecia¹. Fuera porque les atemorizó el ataque simultáneo, fuera porque desesperaban de socorro, casi al mismo tiempo la infantería que bajaba de la sierra y la de las galeras, escalaron las murallas y abrieron las puertas, entrando á toda furia sin contar en el campo cristiano más de treinta muertos, mientras que los moros tuvieron en la persecución y el asalto como cuatro mil, pasando de cinco millares los prisioneros.

Hubo quien atribuyó tan fácil victoria á milagro obtenido por las oraciones del Cardenal y del cabildo toledano que le acompañaba: hubo también maliciosos entre los que se hablaba de inteligencias entre el alcaide de los Donceles, los judíos de la ciudad, y sobre todo los cobradores de rentas, que tenían las llaves. El hecho es que á todo el mundo sorprendió tal conquista en un día.

Se estimó el saco por encima de quinientos mil escudos de oro, de los que nada quiso el Cardenal: mandó repartirlos entre los vencedores; dió libertad á trescientos esclavos cristianos, consagró las mezquitas, mandó réparar las fortificaciones, envió despachos al Rey. Tras esto, juzgando cumplida su misión y queriendo quitar quisquillas al susceptible conde de Oliveto, embarcó sólo en una galera, el 23 de Mayo, llegando el mismo día á Cartagena, trayéndose por joya las llaves de la plaza africana².

Tanto parecía fuera de la marcha natural de las cosas de

¹ Hay quien dice 20.000.

² En las cartas que escribió el Cardenal á su amigo Diego López de Ayala expresa el concepto de rapacidad, indisciplina, flojedad y altanería que le merecía el conde Navarro, á quien culpa de muchos disgustos, y de haberse malogrado el grandioso plan que tenía formado de la conquista de África. Es sobre todas expresiva la que firmó en Alcalá á 12 de Junio de 1509. Véase en la colección de *Cartas del Cardenal Don Fray Francisco Jiménez de Cisneros*, publicadas de real orden por D. Pascual Gayangos y D. Vicente de la Fuente. Madrid, 1867.



guerra verle de vuelta en tan pocos días, que se creyó lo hacía con objeto de organizar más fuerzas, y mayor fué la sorpresa de la victoria. ¡Y qué á tiempo se obtuvo! Veinticuatro horas de descanso ó de vacilación la hubieran hecho imposible, por la llegada del rey de Tremecen con ejército desproporcionado al de los españoles. Llegó tan sólo para ver flotando sobre alcazaba el estandarte real.

